

la llamada por Bergson “rigidez profesional?” ¡Cómo la actitud prevalente transforma a una persona en cosa o a lo más en insecto! ... Atkinson es una categoría.

*Orfeo* es la hiperestesia de la debilidad que se transforma en afán de vivir, en actitud y vocación perentoria de supervivencia. Al estilo de *El Inmoralista* de Gide que busca en la aridez monótona del desierto africano una lección de energía, el tuberculoso de *Orfeo* se aferra a la insistencia melódica de la flauta, al hábito de una melodía simple. ¿Qué otra cosa es esencialmente la vida? Lo diminuto dinámico, la soledad apretada dan a este relato sesgo y perfume decadente o manierista. Solar está en la fila de escritores directos como Federico Gana, d’Halmar, Barrios y Alone.

*Bicéfalo* va casi para novela. Hay grandes novelas cortas más breves que este gran cuento largo. Sesenta páginas. Es el problema de un conflicto entre dos temperamentos que se disputan a un mismo asiento corporal. En uno predominan los apetitos, en el otro las ideas —si hablamos en idioma platónico—. Y si en el de Jung, el primero es extravertido e introvertido el segundo. Se hallan representados por dos cabezas. Cuando por equivocación momifican la cabeza que se gobierna por los instintos, éstos siguen predominando. Tesis nietzscheana por su furor y desconcertante para mojigatos y literatoides ...

Hernán del Solar es escritor de linaje.

<https://doi.org/10.29393/At325-14ADMO10014>

“LOS ANTOJOS DE DEIDAMIA”, de *Hernán Jaramillo*. Nascimento, 1952

En los números 315-316 criticamos al autor de *La Buenamoza y el Toro*. Mantenemos hoy nuestros puntos de vista.

Jaramillo es prosista de indiscutible significación, aunque fulguran en su obra notorios defectos asuntuales, gramaticales y estilísticos.

En prólogo que estimamos inadecuado, se da cuenta de la fina-

lidad estética de un libro que no siempre la realiza. Desde luego, más que cuentos son relatos la mayoría. La familiaridad de los personajes (muchos figuran ya en *La Buenamoza*) y el desenlace un tanto desmayado en que concluyen los asuntos, son buena parte a confirmar nuestro juicio. Las narraciones suelen corresponder al esquematismo doctrinario del prólogo, y en estos casos, percíbese con el exceso de palabras, el énfasis, y la tumefacción, lo que Keyserling predica en *Meditaciones Sudamericanas* del lazo y de la anaconda: se disparan en poderoso impulso inicial, pero se relajan lamentablemente a la postre. No convencen muchos remates. Nos parecen malogrados.

También consideramos artificiales algunos personajes y más de un tema tratado en forma dulzona, con el inconveniente de la prédica y la moralina. Sobresalen en este aspecto *Estoy Pagado*, *El Quintal de Harina* y *Una Paloma para el Gavilán*.

En cambio, son cuentos con toda la barba *Renacimiento* y *La Muerte de Roldán*.

*Renacimiento* nos enfoca la transformación sexual de un adolescente campesino. Jaramillo nos ofrece un relato extraordinario, como no existe en nuestra literatura. Cuento suasorio, preciso y profundo, eleva a su autor a la categoría de maestro.

*La Muerte de Roldán* es aguafuerte de cepa. Sacude en la raíz e insinúa hasta dónde puede llegar el artista que domina su oficio.

Muy lejos, sobre todo cuando posee estilo a menudo de sensual opulencia, palabra que latiguea nítida, lenguaje de enorme fuerza propia. La originalidad larga de los afijos y vocablos onomatopéyicos dan calidad a la herramienta expresiva de Jaramillo y lo ponen a la altura de Lomboy.

“RAÍZ DE LA ESPERA”, de *Raúl González*. Imprenta El Esfuerzo, 1952

Recordaba Horacio que ni los dioses, ni los hombres, ni siquiera las columnas toleran la mediocridad en los poetas.